

Capítulo 24

Sun Wen y Qin Guanglin llegan a una tienda llamada Chuanlu Weidu. La tienda no es grande, pero la decoración es elegante. Parece limpia y cómoda. Ahora es solo la hora de comer, y hay pocos asientos libres.

Un camarero regordete los acomoda en su mesa, les da el menú para que lo miren primero, toma nota y la llama directamente, y luego se va a hacer otras cosas, parece que están muy ocupados.

Sun Wen pide dos platos y luego le entrega el menú. Qin Guanglin le echa un vistazo y añade tres más. Este hombre grande siempre come mucho y se queda satisfecho con la comida. Después de todo, hace tiempo que no lo ve.

«Hola, por aquí». Qin Guanglin cogió el menú y llamó a la camarera. Ella acababa de atender una mesa y se marchó.

Sun Wen miró el vino que había en el mostrador de la puerta y chasqueó los labios. «Es una pena que tenga que ir a trabajar más tarde, si no, me tomaría dos copas contigo».

«Venga, no sabes lo mucho que puedo beber. Tienes cosas que hacer por la tarde».

«Ja, ja, ja, quiero beber contigo precisamente porque lo sé». Sun Wen estaba muy contento de ver a Qin Guanglin. «De todos modos, vas a trabajar aquí y habrá muchas oportunidades en el futuro».

«Que te den». Qin Guanglin también se rió. «Solo he venido a echar un vistazo. No estoy seguro de si podré subir».



Sun Wen cogió la tetera y les sirvió té. Dijo: «Ya lo verás dentro de un rato. Es absolutamente adecuado».

«¿Puedo subir directamente a verlo?». Qin Guanglin quiere ver principalmente el contenido del trabajo y luego tomar una decisión.

O bien no tienes mucho tiempo libre, o bien puedes mejorar fácilmente tus habilidades. De lo contrario, no es rentable trabajar en esta clase. Es mejor quedarse en casa.

«Cuando vayas a una entrevista, debes preguntar lo que tengas que preguntar. Es un proceso de inspección mutua, pero me atrevo a decir que si quieres entrar en el trabajo correctamente, la clave depende de si tú quieres». Sun Wen está lleno de confianza.

Qin Guanglin lo pensó. Es cierto. Solo hay que tener una entrevista directa. Si no puedes hacerlo, lo volverás a ver.

Sun Wen de repente se acerca a algunos ladrones: «Hay varias bellezas en el estudio, o solteras».

«Mira tu miseria». A Qin Guanglin le pareció gracioso que el aspecto del hombre de 1,9 metros fuera demasiado barato. «No me interesa. Si te gusta, ve tú mismo a por ella».

«Bah, yo tengo novia. Tengo que encontrar una forma de ayudarte». Sun Wenyi es un buen hermano.

«Qué casualidad, yo también tengo novia», dijo Qin Guanglin.



«¿Es verdad o es mentira?», se sorprendió Sun Wen.

«De verdad».

«Puedes hacerlo. ¿Tienes alguna foto para mí?». Sun Wen está medio curioso y medio incrédulo. Conoce a Qin Guanglin desde hace seis años, desde que entró en la universidad. Es la primera vez que oye que Qin Guanglin tiene novia.

«No». Qin Guanglin negó con la cabeza tranquilamente, así que no se la enseñó.

«Venga ya, eso no es verdad». Sun Wen lo desprecia y dice: «¿Este chico puede dibujar en casa todos los días y conseguir una novia?».

«Vamos, no tienes que hacer de proxeneta. De verdad que la tengo».

Qin Guanglin no tiene otra opción. Cuando iba al colegio, le gustaba ser viejo ese mes. Cada vez que hacía una nueva novia, tenía que presentársela a su mejor amigo. Realmente no sé de dónde sacaba tanta energía.

«Amor o no». Sun Wen se terminó el té que tenía en la mano y entonces recordó una cosa: «Parece que el chico Yu Fei se va a casar y está fijando la fecha».

«¿Cuándo?», pregunta Qin Guanglin interesado. Es el primero de sus buenos amigos en casarse.





Sun Wen niega con la cabeza y dice: «Le oí hablar hace unos días, antes de que me lo comunicaran. De todos modos, nos lo comunicarán en su momento. ¿Cuántos miembros son adecuados para nosotros?»

Qin Guanglin lo pensó y dijo: «Bueno, lo hablaremos en ese momento. Creo que con trescientos o quinientos está bien. De todos modos, tenemos que llevárnoslos cuando nos casemos. Solo es un espectáculo pasajero».

«Está bien». Sun Wen asintió con la cabeza: «Según lo que he dicho, 200 es casi lo mismo. Hay mucha gente que no está casada. Uno por uno, no es una cifra decimal».

«El que se casó último es desafortunado». Tras una pausa, Qin Guanglin dijo con una sonrisa: «Se necesita otra ronda de dinero para tener un bebé».

«.....»

Sun Wen sintió inexplicablemente la presión de ser adulto. Es mejor ir a la escuela. ¿Cómo puede preocuparse tanto por el dinero?

No hagas nada, solo este tipo de relaciones humanas ya son mucho dinero.

«Después de eso, hablaré con mi futura esposa para casarnos una vez al año». Sun Wen se tocó la barbilla.

Qin Guanglin fingió mirar a su alrededor: «¿Quién eres? ¿Por qué estás en la misma mesa que yo?».

Sun Wen se rió: «No pasa nada por fingir que no me conoces. Tengo que ahorrar dinero».





Los amigos pasaron la mayor parte del tiempo charlando y los platos ya habían llegado. El camarero garabateó dos veces en el menú y luego se dio la vuelta para marcharse. El móvil de Qin Guanglin sonó con Didong.

¿Ya has comido?

Woody: Estoy comiendo, ¿y tú?

Lost to return: Acabo de terminar, te echo de menos.

Lindenssen: Tengo algo que hacer fuera. ¿Vendrás a verme esta tarde?

Lost to return: Otro día, hoy tengo que escribir mi tesis.

Woody: Vale. Lindsay: Yo también te echo de menos.

Lost to return: Lo sé, come bien.

Sun Wen dejó el móvil y empezó a comer. Sin levantar la vista, dijo: «¿Novia?».

«Come bien», dijo Qin Guanglin.

«Lo sé por la sonrisa que tienes en la cara. Seguro que sí». Sun Wen lo despreciaba, pero no lo admitía.

«Solo estás sonriendo. Qué hombre tan honesto soy».



Después de comer y sentarse un rato, Qin Guanglin estaba listo para irse. Sun Wen lo detuvo, pero no quería pelear más. Salió de la tienda y se quedó parado un rato.

«¿A dónde vas ahora?», le preguntó Qin Guanglin, que era menos que un poco. No era adecuado ir a su empresa en ese momento.

Sun Wen lo pensó y dijo: «No he venido a trabajar durante la pausa para comer. Te llevaré a la empresa para que descanses».

«¿No está bien?», dijo Qin Guanglin.

«Si hay algo inapropiado, me tomaré un descanso y tendré una entrevista directa cuando sea hora de ir a trabajar». Sun Wen le indicó el camino a la empresa.

«De acuerdo», dijo Qin Guanglin, que tuvo que seguirle el ritmo.

El estudio era diferente de lo que Qin Guanglin había imaginado. Por lo general, este tipo de estudios pequeños alquilan tres habitaciones y una sala de estar, con algo de decoración y el equipo necesario. Delante de nosotros había una gran zona de oficinas, donde todos los compartimentos originales estaban vacíos. Había mesas dispersas, escritorios y escáneres en la esquina, y todo tipo de personajes de cómic en la pared.

A simple vista, se veía que antes tenía estilo, a diferencia de las empresas normales, donde todo estaba ordenado, era serio y deprimente.





La gente dentro charlaban ociosamente, o estaba tumbada en la mesa descansando, o escribía con un bolígrafo. Algunas personas se dieron cuenta y giraron la cabeza para saludar a Sun Wen.

«Sun Wen, ¿es este tu amigo?».

«Sí, voy a esperar a la entrevista», respondió Sun Wen, y luego le susurró a Qin Guanglin: «Estos compañeros son jóvenes, el mayor solo tiene 25 años, el ambiente es muy bueno».

«Ya lo veo», asintió Qin Guanglin. ¿Cuántas personas llevan ropa extraña, como la ropa de los dibujos animados?

«Ven aquí».

Sun Wen lleva a Qin Guanglin al sofá y le explica en qué consiste su trabajo diario.

«Ahora el estudio se dedica principalmente a dibujar historias cortas para la empresa cooperativa, y también a preparar historias largas y a explorar los nuevos medios. Las dos chicas de allí son guionistas y editoras, la de allí se encarga principalmente del dibujo lineal, y la que lleva ropa de oso es...».

Sun Wenyi lo presentó como si Qin Guanglin hubiera decidido trabajar allí.

